

La palabra y los eufemismos de gay y lesbiana

Mientras los académicos -lingüistas versus escritores- en la RAE, andan a la greña que si acento va y viene, ahora lo quito y ahora lo pongo, “donde dije digo, digo Diego”, *solo o sólo*, (parece que necesitaban agitar el avispero mediático y darle vidilla a las sesiones artrósicas de los jueves), encuentro que hay expresiones idiomáticas en el día a día, que preocupan mucho más para su análisis y reflexión, dada la intralectura que esconden, o el miedo que solapan y por supuesto, la ideología jurásica que traslucen; veamos algunos ejemplos:

“Es una persona muy sensible”, “está más centrado en sus estudios” o “no ha encontrado todavía la chica adecuada”, neologismos todos ellos aplicados a los gays; “siempre ha sido y fue muy particular” (como el *patio de mi casa* cantado de párvulos) adjudicado a las lesbianas.

Estos modismos sí que confunden al receptor y provocan una distorsión más que notable en el contexto sociolingüístico, y no una tilde puesta o no al albur de emisor.

La gravedad radica en la intención disfrazada de falsa conmiseración, un antifaz paternalista y vacío de empatía hacia el otro y la otra ¿diferentes? Cerebros abstrusos y escuetos de miras que aborrecen la normalidad tan cacareada.

Señores académicos, recuerden el lema que “i-lustra” la institución a la que sirven: *limpien* de oscurantismos pleisteocénicos la lengua, *fijen* la corrección de sus normas y *den esplendor* a la vida de las palabras para comunicarnos sin subterfugios engañosos.

No hay cataclismo mundial ni lingüístico por la ausencia o la presencia de ese acento, y sí muchos conflictos personales y humanos por el indebido uso de eufemismos. Déjense de trifulcas de *tuiteros* y reeduquen el lenguaje con solvencia y sin ociosidad.

Solo así, nuestro idioma será tenido en consideración.